

CAPITULO I.- POBLACION RURAL

POR HERNAN VILLEGAS SIERRA

-ESTUDIANTE DE 40. AÑO-

Iniciamos en este número la publicación del Seminario sobre Economía Colombiana del estudiante de 4º Año de Derecho Sr. Hernán Villegas Sierra, trabajo premiado en 1949 como el mejor de su género, y cuya publicación haremos por entregas debido a su extensión.

INTRODUCCION

Antes de que los españoles izaran sus banderas en nuestras costas como señal de dominio sobre estas tierras, la Agricultura constituía la forma más importante de la rudimentaria economía indígena, y de ella obtenían los chibchas, el maíz y la yuca —base de su alimentación— y las fibras necesarias para la fabricación de trajes y frazadas. No fueron empero los conquistadores los más entusiastas propulsores de la Agricultura, y a ella sólo atendieron cuando el oro indígena —blanco directo de la codicia de aventureros y rufianes— había sido embarcado para la Península, y el precioso mineral ya sólo se encontraba en las entrañas de la tierra o en la imaginación fantástica de quienes soñaban con “El Dorado”. Establecido el dominio español, con él se echaron las bases de una economía agrícola rudimentaria que por más de 400 años ha dado una fisonomía especial a nuestro país hasta principios del presente siglo en que se inicia la etapa industrial que, no obstante el asombroso desarrollo adquirido

en las dos últimas décadas, no ha sido suficientemente grande para cambiar ese aspecto agrario peculiar de nuestra Economía.

Colombia no es propiamente un país agrícola, sino más bien un país de fisonomía agraria con posibilidades para un desarrollo agrícola futuro, capaz de satisfacer las necesidades alimenticias de la población y de abastecer a la industria nacional de las materias primas que hoy se importan, y que fácilmente las produce nuestro suelo. La principal fuente de nuestra Economía sale del campo y es allí donde habita más del 70% de la población; por eso, el nuestro es un país agrario, un país de campesinos; no es agrícola aunque tres millones de colombianos trabajen en el campo, porque la gran mayoría cultiva la tierra sin orientación, con malas semillas, sin abonos, sin maquinaria, y con desconocimiento profundo del suelo y de las plantas que les lleva a sembrar en climas inapropiados, empleando casi siempre un sistema dispersivo de tala inmoderada de bosques y de destrucción de tierras que luego son abandonadas. Podrá esto llamarse agricultura? Y lo más grave es que el agricultor malgasta su trabajo, sus energías y su salud, y ni siquiera produce lo necesario para la alimentación de los colombianos, por lo cual, cada año pagamos millones de pesos por los excedentes agrícolas importados aún de países de fisonomía industrial.

Sin embargo, las Campañas Oficiales poco a poco van llevando sus beneficios al campo, y los agrónomos van tomando contacto con el campesino en su afán de hacer más económico y más técnico el cultivo de la tierra. Pero aún falta mucho por hacer. Y es que no se puede seguir desperdiciando la tierra y malgastando el trabajo. Tenemos que darnos cuenta del porvenir de nuestro país, y de la función que dentro de él corresponde cumplir a la Agricultura, pero a una Agricultura técnica y sabiamente orientada, aunque ella no pueda ser factor predominante dentro de la estructura económica del futuro, pero sí, base primordial del desarrollo industrial como abastecedora de alimentos y materias primas, con capacidad suficiente para suprimir la casi totalidad de las importaciones de los primeros y gran parte de la importación de las segundas.

Crear que Colombia puede desarrollar una Economía predominantemente agrícola es ignorar el potencial económico que encierra el subsuelo y las innumerables caídas de agua que de trecho en trecho forman nuestros ríos. Porque al hacer una explotación racional de nuestros recursos naturales, ella dará a la Economía colombiana

una estructura marcadamente industrial, quedando la Agricultura dentro de los justos límites señalados en el párrafo anterior.

En este trabajo me he propuesto estudiar algunos aspectos de los factores de la producción, preferentemente de la agrícola, tratando de paso algunos aspectos de la ganadería, para terminar con unas breves anotaciones sobre las fuentes de energía.

C A P I T U L O I

POBLACION RURAL

Dentro de la superficie de 1'139.155 Kilómetros cuadrados que tenía el territorio colombiano en 1938 habitaban —según el Censo de ese año— 8'701.816 hombres, mujeres y niños, arrojando una densidad de 7,6 habitantes por kilómetro cuadrado, densidad muy reducida si se la compara con la de los países europeos, y aún, con la de algunos países americanos. Pero, habiéndose reducido el territorio —en virtud del Tratado de límites con Venezuela—a 1'138.355 kilómetros cuadrados, y de acuerdo con la estimación de la población probable en 1946, de 10'318.425 (1), la densidad es de 9 habitantes/Km. cuadrado.

De los 8'701.816 habitantes censados en 1938, el 29,1%, o sea, 2'533.680 vivían en las ciudades y aldeas mayores de 1.500 habitantes, mientras la gran mayoría, el 70,9%, o sea, 6'168.138 vivían en los campos y aldeas de menos de 1.500 habitantes, dando a nuestra población un carácter campesino predominante. Los porcentajes, sin embargo, en la práctica son otros, porque aún en poblaciones de más de 1.500 habitantes, buena parte de ellos tienen allí su habitación pero no su trabajo, pues no existiendo industrias capaces de absorber la mano de obra disponible, ésta tiene que ser ocupada en los campos. Del total de habitantes censados en 1938, solo el 51,6% trabajaban, mientras el 48,4% vegetaba a sus expensas. En otros términos: 4'487.585 habitantes representaban el factor humano en la producción, mientras 4'209.456 habitan-

(1).—Datos tomados del Anuario General de Estadística de 1946, Contraloría General de la República.

tes inactivos no prestaban ningún aporte efectivo a la economía del país, distinto del consumo. (2).

La población trabajadora se distribuía así, por ramas de actividad: (3)

I — Producción Primaria	3.395.854
II — Industria de Transformación	527.246
III — Servicios	376.547
IV — Actividades liberales indep.	19.017
V — Otras actividades	168.921
	<hr/>
Total ...	4.487.585

Y los 3'395.854 trabajadores ocupados en la producción primaria, se distribuían así:

1 — Agricultura y Ganadería	3.301.842
2 — Explotación forestal, caza y pesca..	18.638
3 — Extracción de metales preciosos	53.960
4 — Otras industrias extractivas	18.109
5 — Canteras y otros mat. de construcción	3.305

De donde se desprende que la agricultura es la actividad productiva más importante de Colombia, no solo porque en los campos se hallan distribuidos 6'168.138 habitantes, sino porque ocupa más de las 2/3 partes de la población activa del país (73,6%). Sin embargo, no es ésta la característica de los países verdaderamente agrícolas, donde el cultivo de la tierra se realiza técnicamente; allí, merced a la implantación de los sistemas modernos, la agricultura puede prosperar empleando sólo una pequeña parte de lo población, mientras la gran mayoría vive en los centros urbanos entregada a las demás actividades productivas; y es que con el empleo de las máquinas en la agricultura, el número de operarios tiende a reducirse a un mínimo, dejando cesantes gran número de trabajadores que por fuerza tienen que buscar otra ocupación, siendo absorbidos por la industria que demanda considerable número de brazos.

Así vemos cómo en los Estados Unidos, sólo el 23% de la población vivía en fincas en 1940, cifra que se re-

(2).—Datos tomados del Resumen General del Censo de 1938, publicado por la Contraloría General de la República.

(3).—Resumen General del Censo de 1938.

dujo al 18% en 1945 (4), y sin embargo, la producción agrícola es tan grande que alcanza no sólo para satisfacer las necesidades internas, sino también para atender a la vasta demanda de numerosos países que no alcanzan a producir los alimentos que la población requiere. Y en Inglaterra que es un país altamente industrializado, la agricultura ocupa el 82% del territorio, empleando el trabajo de solo el 10% de la población (5).

En los países de escaso desarrollo económico, donde impera una agricultura rudimentaria, la población rural acusa un alto porcentaje sobre la población urbana, y esto es lo que ocurre en Colombia. Cómo se explica que el 73,6% de la población activa de nuestro país, dedicada a la agricultura, no alcanza a producir ni siquiera los artículos necesarios para alimentar la población? Sencillamente, porque la gran mayoría de nuestros agricultores trabaja la tierra sin orientación, ajena a los progresos de la técnica, mal alimentados y carentes de servicios médicos e higiénicos.

Nuestros antepasados, con un valor y un esfuerzo que hoy asombran, emprendieron la conquista inmisericorde de estas tierras, tumbando monte a diestra y siniestra, en busca de maderas y de tierras de cultivo, sin considerar los inmensos perjuicios que ocasionaría la tala inmoderada de bosques; pero, desgraciadamente, esa destrucción continuó; todavía son muchos los campesinos que emigran con la obsesión de "tumbar monte" en cualquier parte; y son todavía muchos los que continúan destruyendo la tierra con las quemas, para sembrar determinados productos, halagados por los precios del mercado, sin reparar en que su tierra no es apta para ese cultivo. Así ocurre frecuentemente con la caña de azúcar en Antioquia: cuando hay escasez de panela, y el precio es alto, los agricultores intensifican la producción de caña; pero al cabo de algún tiempo, al presentarse una baja en el precio debida a la enorme producción, se ven obligados a abandonar ese cultivo para emprender otro más lucrativo. Y en cuanto a los métodos de cultivo, nuestra agricultura lleva cien años de atraso; salvo en unas pocas regiones del país, el agricultor pierde sus energías y su tiempo, trabajando a mano con ayuda de azadones y mache-

(4).—John A. Hopkins, Suplemento Agranómico de "Agricultura Tropical", N° 6, correspondiente al N° 6 del año III, junio de 1947, pág. 6.

(5).—R. L. Cohen, "Economía de la Agricultura", Fondo de Cultura, Méjico 1942, pág. 31.

tes, sin abonos, y con desconocimiento total de los métodos de lucha contra las plagas y la erosión.

Basta ver el mercado semanal de nuestros campesinos, para formarse un criterio acerca de su alimentación; y ella es, por lo general, deficiente y siempre la misma; predomina la carne, el maíz, los frijoles y la panela, al menos entre los antioqueños; generalmente no consumen huevos, pan, leche y hortalizas, productos éstos de alto valor vitamínico; si tienen aves de corral en su finca, o cultivan lechugas, repollos, zanahorias, etc., prefieren venderlos en lugar de consumirlos porque son productos que únicamente "comen los ricos"; igual ocurre con las frutas, y aún es frecuente entre algunos campesinos, atribuirles propiedades nocivas. El problema de la mala alimentación, sin embargo, no es sólo de la población campesina, sino de toda la población colombiana; quizá el campesino está mejor alimentado que muchos habitantes urbanos, principalmente que los de la clase pobre de las grandes ciudades.

Se considera que la ración diaria para una persona normal, de vida más bien sedentaria, requiere unas 3.000 calorías, que son suministradas por las tres clases de alimentos que el hombre necesita; prótidos, lípidos y glúcidos. Pues bien, los estudios practicados en el país acusan un déficit de calorías, acentuado notablemente para la clase campesina; al efecto, es interesante observar los siguientes datos (6):

	Prótidos	Lípidos	Glúcidos	Calorías
Familia obrera de Bogotá ...	63.19 gms.	37.46 gms.	363.30 gms.	2027.10
Familia obrera de Medellín ..	40.75 "	32.10 "	369.72 "	2038.76
Familia campesina de Moniquirá	28.00 "	18.33 "	363.92 "	1732.65

De ahí se desprende que la familia campesina de Moniquirá está en extremo mal alimentada, y este dato —aunque parcial— puede servir de punto de partida para apreciar la magnitud del problema alimenticio de la población campesina. Y lo peor, es que la desnutrición del campesino, y del pueblo en general, se hace aún más alarmante con el consumo desmedido del aguardiente y de la chicha que muchos buscan "como redentores fugaces de la fisiológica depresión, heredada o adquirida, o ambas a la vez, de que tales individuos padecen", según anota el

(6).—Confr. Pedro Comas Calvet, "Producción y consumo de alimentos en Colombia", revista del Banco de la Rep. N° 210 (Abril 1945) pág. 183.

Profesor López de Mesa (7). Afortunadamente, el Gobierno ya ha iniciado la campaña contra la chicha, pero su consumo continúa en los campos donde el poder oficial no llega. Y qué decir del aguardiente, cuyo consumo auspicia la entidad oficial, único productor del artículo? Cualquiera que haya viajado por nuestros campos habrá visto como los campesinos consumen su organismo y sus ahorros en fondas y estanquillos, libando el "tonificante" licor.

Como si éstas deficiencias y defectos fueran pocos, se suman a este cuadro desolador las enfermedades endémicas y epidémicas que causan estragos entre los campesinos allí donde impera el abandono y el desaseo personal y donde escasamente llegan las campañas sanitarias y los médicos. Captando esta tremenda realidad de nuestros campos, dice el Dr. Mariano Ospina Pérez, en su informe a la Federación Nacional de Cafeteros, en 1934, (8).

"Cuántas veces al llegar a una plantación de café y mirar la hermosa y abundante cosecha, orgullo y esperanza de su dueño, hemos pensado, ante el aspecto enclenque y miserable de las mujeres y muchachos que recolectan el enrojecido grano, cuánto mejor sería que en lo que en lozanía y vigor exhiben las plantaciones, estuviera más bien rebosando en los centenares de seres humanos que miran todo aquello con ojos enfermos e incomprensivos, y que son meros factores automáticos de una faena que debiera tener para ellos un sentido más hondo de bienestar, de acción y de vida".

Pero es principalmente en las regiones cálidas y templadas donde el problema reviste caracteres de mayor gravedad, allí donde el paludismo, la fiebre amarilla, la anemia y el pian son el constante enemigo del hombre;... y el campesino, poco o nada hace para combatirlos, no obstante, los conocimientos prácticos —muy pocos por cierto— llevados hasta ellos; y así es frecuente ver en las tierras templadas donde la Federación Nacional de Cafeteros ha desarrollado la campaña contra la anemia, mediante la construcción de letrinas, cómo muchos campe-

(7).—Posibles Nuevos Rumbos de la Ec. Col., Imp. Nacional, 1944, pág. 13.

(8).—Citado por A. Varela M., Suplemento Agronómico de "Agr. Tropical", Nº 7, de 1947, pág. 21.

sinos prefieren no usarlas o no construir nuevas para reponer las inservibles.

En esta materia, como en las demás, reina entre los campesinos la más alarmante ignorancia, en buena parte atribuible a la falta de escuelas y también a la negligencia de los padres que —no comprendiendo la importancia de la instrucción— retiran sus hijos de las escuelas cuando apenas han aprendido los rudimentos de la caligrafía y de la lectura, para “enseñarles a trabajar”, siendo aún niños de 8, 10 o 12 años.

Según las estadísticas de 1946 (9), había en el país 12.324 escuelas primarias, de las cuales, 7.937 eran rurales entre oficiales y privadas, o sea, el 64% del total; en estas escuelas rurales había 363.295 alumnos de ambos sexos, los cuales representan el 51% del total de los alumnos de las escuelas primarias que era de 711.798. Pero, estos datos poco significan si no se les compara con el número de campesinos en edad escolar. Aplicada la distribución “Standard Millon” de Inglaterra a la población colombiana censada en 1938 (10), había 143.309 niños entre las edades de 5 y 9 años y 122.871 entre 10 y 14 años de edad por cada millón de habitantes, o sean, 266.180 entre 5 y 14 años por cada millón de habitantes.

Suponiendo que la distribución sea la misma en 1946, y aplicándola a la población rural calculada para ese año, 7'228.829 habitantes, se tiene que los niños campesinos de edad escolar entre 5 y 14 años, eran más de 1'900.000, y de ellos, sólo 363.295 acudieron a las escuelas. De manera que, bien sea por falta de escuelas o por negligencia de los campesinos, sólo el 19% de la población campesina en edad escolar gozó de los beneficios de la instrucción primaria.

Pasando a la enseñanza agrícola propiamente dicha, se observa que su radio de acción es limitadísimo, pues sólo contaba en 1946 con 38 establecimientos, entre escuelas de mayordomos, escuelas para algodón, café, granjas agrícolas, etc., con un personal de 896 alumnos que bien poco representan en el proceso de tecnificación de la agricultura. Son estas escuelas las que cumplen una labor verdaderamente salvadora de nuestra agricultura, pues en ellas, el campesino aprende los modernos métodos de cultivo y de defensa contra la erosión y las plagas, a la vez que se familiariza —en las granjas— con el em-

(9).—Anuario Gral. de Estadística de 1946.

(10).—Lecciones de Est. por el Dr. Jorge Rodríguez, 4ª ed. (1946), pág. 153.

pieo de la maquinaria agrícola y los abonos, pero desgraciadamente, el número de los establecimientos es muy reducido.

Hacia esta clase de instrucción debería orientarse preferentemente la enseñanza rural, pues la tecnificación de la agricultura debe empezar por la escuela, haciendo del campesino un verdadero trabajador, si se quiere hasta especializado, y no lo que es en la actualidad; un pobre "montañero", devorado por la ignorancia en todos los campos, que no sabe ni cultivar la tierra...

Todas las deficiencias atrás anotadas, han determinado que muchos campesinos acudan a las ciudades, atraídos por los salarios industriales y por las comodidades y facilidades que brinda la vida urbana: educación, asistencia médica, diversiones, etc., estableciéndose así, lo que han dado en llamar "la lucha entre la ciudad y el campo", lucha que en los campos cercanos a las ciudades ha adquirido caracteres graves, hasta convertirlos en tierras muertas, porque la ciudad lleva la mejor parte en esa lucha, ya que —como anota el Dr. Hernán Jaramillo Ocampo— "...la asistencia médica, la jornada de ocho horas, el descanso dominical, el agente de policía, el auxilio de retiro, el seguro contra accidentes de trabajo, la escuela, el médico, son monopolios de las clases urbanas" (11).

Esta lucha, como es obvio, da por resultado al fin, la despoblación del campo, con el necesario perjuicio para la agricultura que se ve privada de numerosos brazos. De ahí, que se oiga hablar frecuentemente de la despoblación de los campos, pintando la situación con caracteres alarmantes, y señalando el servicio militar como una de sus causas, pues los campesinos —una vez salidos de los cuarteles— se olvidan del campo y prefieren vivir en la ciudad al amparo de la producción industrial. Lo que se dice del servicio militar tiene algún fundamento, pero... podrá hablarse en realidad de la despoblación de los campos en Colombia?

Según cálculos, la población activa dedicada a la agricultura en 1934 era de 3'171.676 habitantes y la superficie cultivada se estimaba en 2'174.423 hectáreas (12), lo que arroja un promedio de 1,4 agricultores por hectárea, y en 1946 (13) los datos respectivos —estimados— eran, 3'841.074 habitantes activos y 2'373.110 hec-

(11).—Revista de la Fac. de Agronomía, Nº 45, Medellín (1940), pág. 310.

(12 y 13).—Suplemento Agronómico de Agricultura Tropical, Nº 7, pág. 24.

táreas, o sea, un promedio de 1,5 habitantes activos por hectárea cultivada. —(Aunque esa población activa comprende también la dedicada a la ganadería, es frecuente tomarla como población agrícola únicamente, y así lo hace el Dr. Raúl Varela M.)—De donde se concluye que la población agrícola activa, lejos de disminuir, ha aumentado no obstante que el número de hectáreas cultivadas en 1946 fue 0.09 veces mayor que la superficie cultivada en 1934.

NOTA :—Según informaciones dadas por la prensa (14), la población calculada por la Contraloría General de la República para 1948, era de 10'660.000 habitantes, de los cuales 7'560.000 formaban la población rural del país; pero la publicación señala sólo 2'493.870 como población agrícola activa, dato muy bajo que parece ser equivocado, pues no habiéndose efectuado el censo de población en 1948, lo más lógico sería calcular la población agrícola activa a la rata de 37,9% sobre el total de la población del país, lo que daría 4'040.140 habitantes económicamente activos. También aparece allí, que la superficie cultivada en ese año era de 2'387.150 hectáreas, lo que daría un promedio de 1,7 agricultores por hectárea, confirmándose así el aumento de la población activa dedicada a la agricultura de que se ha hecho mención en el párrafo anterior. Aún aceptando que el dato de 2'493.870 agricultores sea cierto, ello estaría demostrando la existencia del fenómeno de que más adelante se hablará, y los progresos técnicos de la agricultura puesto que un número de operarios menor a los existentes en 1946, cultivó una superficie mayor y obtuvo también una mayor producción a la registrada en el citado año.

Desde luego, se trata de cálculos teóricos que pueden no ajustarse a la realidad, pero careciendo de datos reales, es preciso aceptarlos si se quiere formar un criterio acerca del problema tratado.

Como se desprende de ellos, el problema de la despoblación de los campos parece no existir en el país a pesar del gran desarrollo industrial de los últimos años, y más bien, el problema existente es el opuesto. Ya se vió cómo en los Estados Unidos, sólo el 18% de la población habitaba en fincas en 1945, y cómo en Inglaterra el 10% se ocupa en las labores agrícolas, mientras en Colombia el 70,9% de la población es rural, siendo la población agrícola activa el 37,9% sobre el total de los habitantes

(14).—“El Colombiano” de Medellín, N° 11.606 del 28 de Julio de 1949.

del país. Esto qué está indicando? Que el campo colombiano está habitado por una población numerosa, que llegará a ser excesiva cuando la agricultura logre el grado de tecnificación a que ha llegado en otros países; en la proporción de los Estados Unidos, la población colombiana debería ser aproximadamente en 1946, de 1'825.000 habitantes, y sin embargo, siendo en ese año de más de 7'000.000 de campesinos, la producción no fue suficiente para abastecer las necesidades del país. Si el agricultor colombiano contara con la técnica, la habilidad, los conocimientos y medios de que dispone el agricultor norteamericano, nuestra producción agrícola sería suficiente para llenar las necesidades del país, reduciendo el personal activo quizá a más de la mitad del que hoy existe.

Actualmente la agricultura demanda tan considerable número de operarios, porque los cultivos se hacen a mano en casi todo el país, pero al mecanizar la agricultura el personal activo se reducirá en una gran proporción, pues, como más adelante se verá, para desyerbar con azadón una hectárea se necesitan 15 jornales, o sea, 15 obreros durante un día, trabajo que puede realizarse en medio día con una cultivadora que emplea sólo 2 hombres y una bestia. Como las desyerbas en el país se ejecutan a mano, el resultado es que en las solas plantaciones de papa y maíz se están desperdiciando, por esta sola operación, 68'600.000 horas anuales, que equivalen al trabajo de 22.866 agricultores durante 300 días —que son los laborables en el año— con jornada de 10 horas diarias. Este cálculo demuestra que en Colombia lo que existe es una gran ineficiencia en el trabajo agrícola que, necesariamente trae como consecuencia, una población campesina exagerada, o en otras palabras, una superpoblación rural.

Desde luego, el problema de la superpoblación del campo no ha adquirido caracteres notorios, como lo sería la falta de trabajo para muchos campesinos, sino que más bien, en algunas regiones del país —en épocas de cosecha— hacen falta brazos para la recolección, pero no obstante, el problema subsiste en la forma ya vista, de desperdicio de trabajo. De ahí, que la mecanización futura de la agricultura colombiana debe marchar paralelamente con el proceso de industrialización del país, para que los peones agrícolas desalojados del campo por la máquina, encuentren ocupación en las nuevas industrias, evitando así el gran problema de la desocupación con sus graves consecuencias económicas, sociales y políticas.

(Continuará)